

GERARDO RODRÍGUEZ SALAS: *Los hilos de la infamia*, Granada, Valparaíso, 2024, 978-84-10073-34-0, 84 pp.

DÍDAC LLORENS CUBEDO
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
dllorens@flog.uned.es
 <https://orcid.org/0000-0002-9246-0316>

MIRARSE EN ARACNE Y SU REBELIÓN

El Romanticismo consolidó la lírica en primera persona como género poético por excelencia y por defecto. En el mejor de los casos, la vivencia del poeta tiene carácter general y permite que los lectores se identifiquen con ella. *Anacronía* (Valparaíso, 2020), el anterior y primer poemario de Gerardo Rodríguez Salas, exploraba íntimamente el tema del duelo y era, por tanto, esencialmente lírico. *Los hilos de la infamia* (Valparaíso, 2024) es un libro bien distinto, no basado —al menos, no fundamentalmente— en lo personal. En el texto de la contraportada, Ángeles Mora destaca su «fuerza y ambición», lo define como «original y potente» y establece una relación clave con *La tierra baldía* (1922) de T. S. Eliot. Efectivamente, *Los hilos de la infamia* se escribe, cual palimpsesto, sobre el poema que renovó la poesía contemporánea, pero reivindica su propia entidad desde el desafiante primer verso: «¿Y qué si abril nos ha nacido roto?» (15).

Como es sabido, *La tierra baldía* se sustentaba en antiguos ritos de fertilidad y en las leyendas del grial. Rodríguez Salas elige un trasfondo mitológico distinto: el auge y la caída de Aracne, la tejedora que rivalizó con la mismísima Atenea, enojó a los dioses del Olimpo y acabó convertida en araña. No es la única referencia mitológica del libro (en el poema I, la imagen de Europa cabalgando por una playa se funde con otras imágenes contemporáneas del destino trágico de los inmigrantes), aunque sí la principal. Se hace presente a través de imágenes, temas, citas o títulos (las tres secciones centrales son «Capulina», «Nephila» y «Viuda negra»). El poeta se sirve de este mito para ilustrar la infamia perpetrada por distintos poderes y reivindicar la rebelión, asociándola a lo femenino o, por extensión, a lo subalterno. El mito de Aracne y el poema de Eliot, pues, nos ayudarán a adentrarnos en este poemario (o largo poema fragmentado) y apreciar sus singulares méritos.

Como en *La tierra baldía*, en *Los hilos de la infamia* oímos distintas voces. Son voces femeninas que reviven experiencias traumáticas o de gran intensidad emocional. En cierta manera, podrían considerarse transposiciones poéticas de los personajes femeninos de *Hijas de*

un sueño (Esdrújula, 2018), el primer libro, de narrativa breve, publicado por Rodríguez Salas. Estas voces poéticas femeninas son las protagonistas de lo que podríamos denominar monólogos dramáticos (en V, VI, XII, XV, por ejemplo). Cabe destacar la voz de la propia Aracne, que cierra la primera sección:

[...] Yo te reto,
divina dama, elude mi telar
de ribetes de hiedra y vosotras,
lectoras, devanad esta bobina
de la infamia, tejed todas conmigo. (p. 21)

El reto a la autoridad y la apelación a un «vosotras» de unidad y solidaridad son pilares ideológicos de este libro. Precisamente, sus primeros versos nos llegan a través de una voz coral femenina: «¿Acaso hubo esperanza alguna vez / para nosotras [...]?» (15). La variedad de voces es también variedad de perspectivas, cadencias y registros, de lo culto o retórico (Aracne, sin ir más lejos) a lo conversacional o demótico, como en esta escena de sexo sórdido y furtivo:

te vas, sangre en el cubo
las bragas dentro, dentro
la culpa *shh* te vas
retorno a mis labores (p. 59)

La heteroglosia de *Los hilos de la infamia*, como la del poema de Eliot, incluye otras voces: las que nos llegan a través de referencias literarias y culturales o de citas en distintas lenguas. Se alude al poema que es marco de referencia y, al mismo tiempo, se reproduce su tendencia alusiva. Son varios los guiños a *La tierra baldía*, adaptados a un propósito distinto: la cita de Baudelaire que nos traslada a una ciudad hormigueante y llena de sueños en «El entierro de los muertos» se convierte aquí en una cita de su poema «Femmes damneés»; por otra parte, la dantesca dedicatoria de Eliot a Ezra Pound, «il miglior fabbro», sella —femenina y plural— la alianza entre Aracne y Atenea, artesanas de los telares, hacia el final del poema: «¿Y si empezáramos de nuevo, tú / y yo, *migliori fabbre?*» (p. 78). Por otra parte, las citas poéticas que encabezan las distintas secciones nos invitan a tirar de varios hilos poéticos intertextuales. El propio texto integra versos de Rainer Maria Rilke o Salvatore Quasimodo, por poner dos ejemplos, o alusiones en forma de pregunta retórica formulada por la desafiante voz coral femenina: «¿Qué sabrá Heinrich Heine?» (p. 75). Como Eliot, Rodríguez Salas

también concede un lugar a la literatura y cultura más populares, desde las alusiones a Alicia, Peter Pan, o el monstruo creado por Frankenstein, a las citas de canciones de Cher o Los Secretos.

Hace poco más de cien años, *La tierra baldía* de Eliot, probablemente a su pesar, se convirtió en el poema de las generaciones traumatizadas de entreguerras. Además de sus múltiples voces y alusiones literarias, este largo poema de Rodríguez Salas, fragmentado en poemas más breves, no vacila en retratar, de manera especialmente efectiva por aséptica, las vergüenzas e injusticias del mundo actual. En el poema IV, se nos presentan en forma de titulares de prensa que son o podrían ser reales:

Guinea Ecuatorial exige test de embarazo en centros de enseñanza.

Despiden a mujer en Tokio por quedarse en estado sin permiso.

Serene Haven es desde ayer local

para jóvenes madres de la generación COVID.

En Suecia embarazada de origen africano

sale del metro por la fuerza.

Lapidan a mujer afgana por adulterio

y a otra en Nigeria y a otra en Pakistán,

violadas por sus padres, tíos, primos, abuelos. (p. 32, cursiva original)

La mirada es también retrospectiva, ofreciéndonos una pequeña historia de la infamia contemporánea: desde el imperialismo británico a la toma *trumpista* del Capitolio en 2021, pasando por la clonación, la guerra biológica, la ingeniería genética, la explotación infantil, la deshumanización, los ataques terroristas del 11-S o la inmigración que encuentra la muerte en el mar (¿quién recuerda al niño Aylan?). Entre todas estas infamias, tienen un lugar destacado las que históricamente han victimizado a las mujeres: la explotación sexual, las violaciones de guerra, la lapidación, o la inmolación de las viudas en la India. A todas estas caras del horror nos enfrenta *Los hilos de la infamia*.

La intención de sacudir conciencias es evidente, en especial la de «vosotras», aquellas que pueden mirarse en el ejemplo de Aracne, la tejedora que denunció excesos y se enfrentó a los que ostentaban poder y autoridad con las armas propias de la creación artística. Para concluir *Los hilos de la infamia*, Rodríguez Salas recurre a la metáfora de la representación teatral. La voz femenina y plural propone una perspectiva alternativa al más puro estilo velazqueño —no

olvidemos *Las hilanderas*—, traspasando la cuarta pared para hacer evidente el reflejo de la identificación:

tejemos el telón que cerrará esta obra
mientras giramos
nuestros espejos
hacia vosotras
pues nuestros hilos urdirán
vuestras butacas (p. 79)

Podemos relacionar esta imagen con la que cierra la primera sección: «admiremos la tela del envés» (p. 21). Ambas nos llevan a considerar la estructura del libro. De sus cinco secciones, las tres centrales siguen una numeración romana continua; en las otras dos, la numeración es arábiga, con la particularidad de que, en la última, es inversa, como en una cuenta atrás y creando además un simétrico efecto espejo.

Además de la estructura, hay otros aspectos formales dignos de mención. La rítmica aliteración del verso «lúbrico lames largos labios lejos» (p. 35), por ejemplo. Los poemas que fluyen sin restricciones métricas conviven con otros que se adaptan a patrones tradicionales. Así, encontramos ejemplos de la versatilidad y elasticidad de endecasílabos y alejandrinos, octavas reales, tercetos encadenados, novenas, estrofas sáficas, tetrásticos, madrigales, e incluso un soneto, un *choka* japonés o un poema que, con su ritmo anfibráquico, parodia los *Triumphi* clásicos. También en esta forma de experimentación que amolda una poesía de tan rabiosa actualidad a la tradición poética de la cultura en que se inscribe podemos encontrar una conexión eliotiana.

Los hilos de la infamia, de Gerardo Rodríguez Salas es, efectivamente, y replicando los adjetivos que le dedica Ángeles Mora, ambicioso, original y potente. Cabe añadir su riqueza alusiva, la variedad y autenticidad de sus voces, su compromiso con la realidad y su trabajada versatilidad formal. Por todo ello, merece nuestra atenta apreciación.